

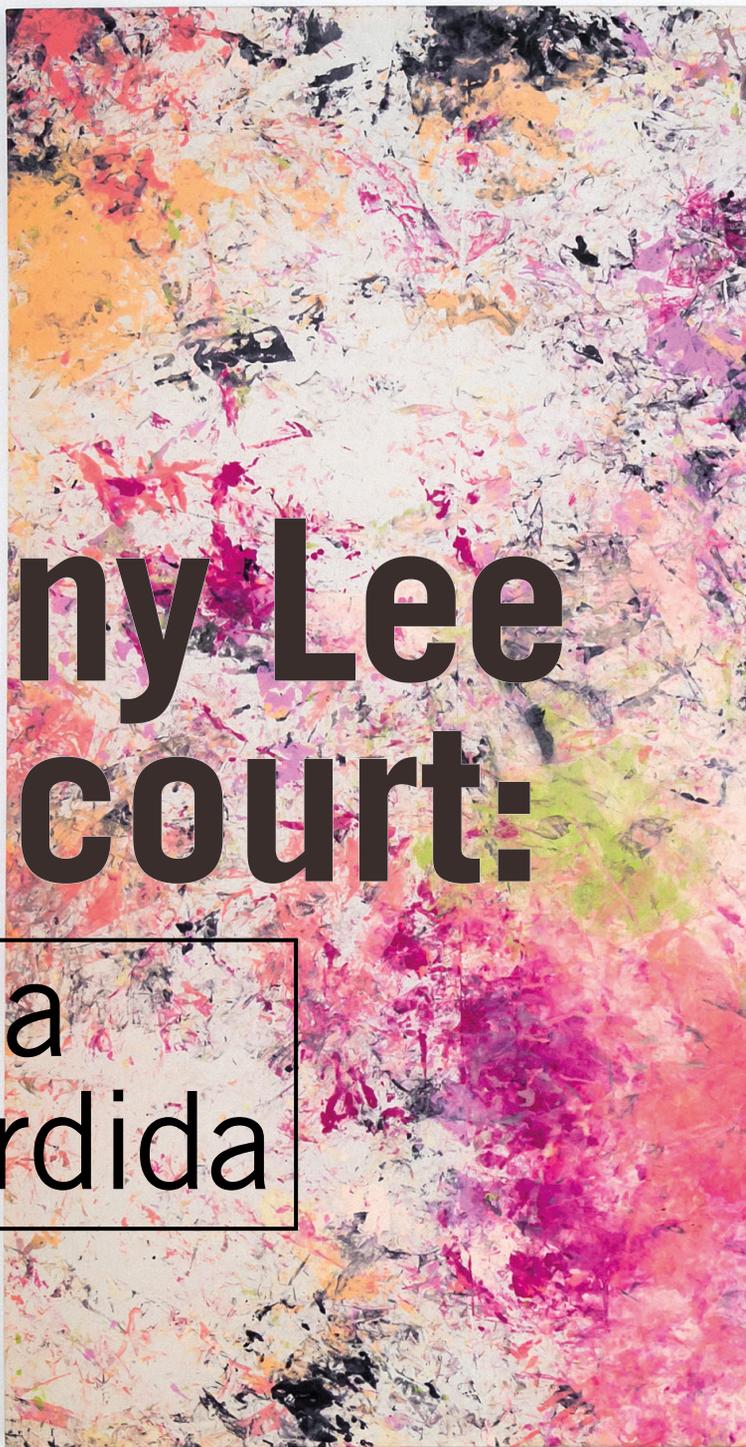
MELISSA GARCÍA AGUIRRE

DE ARTES Y ESPEJISMOS

Tahanny Lee Betancourt:

una ética
de la pérdida

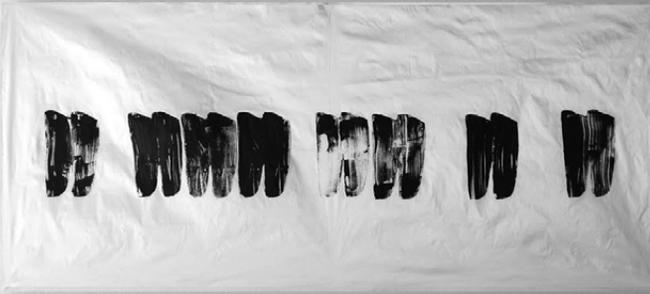
*Encuétrame entre las flores / 2018 / Instalación
multi-media, óleo sobre tela, óleo sobre flores secas
/ Medidas variables / Vistas generales de exposición*





Una voz joven, femenina, habita el espacio por completo –encuétrame entre las flores– entona desde el interior, como desde un corazón guardado dentro de las cálidas cavidades de otro. Tahanny Lee Betancourt ejerce en su obra el duelo como práctica estética y pronunciamiento moral frente a la pérdida: única posibilidad, si es que existe, de acercarnos a algo parecido a la justicia ante el dolor que nos provocan la desaparición y la muerte. *Es como si de alguna manera, trabajara con el doblamiento y desdoblamiento de la memoria*¹ enuncia sobre su instalación “420 flores y una mujer que canta” (2018). “Encuétrame entre las flores, encuéntrame entre sus ramas ¿a dónde se fue mi hermana? ¿a dónde y por qué ya no me habla?” se pregunta esa voz sin cuerpo que hace vibrar el propio. Al entrar se observa un cubo, delgados barrotes y amplias hojas de madera conforman su estructura, su techo se eleva cubierto y justo al centro de sus caras laterales se abren pequeñas y cuadradas ventanas, una por cada cara.

1 Tahanny Lee Betancourt en Martínez, Teresa (6 julio 2018). Su arte desborda el duelo. Periódico El Norte.



Lost objects find hope / 2019 / Tinta serigráfica sobre seda / 55 x 135 cms

Ahí están –adentro– suspendidas al nivel de las aberturas, con el corte del tallo arriba y los pétalos apuntando al suelo: las 420 flores del funeral de Tamara. Entre los vacíos que se componen al límite de sus cuerpos –secos– al fondo se hace visible la piel interna de este cuarto, las ventanas por donde se asoman otros y sus miradas, que se encuentran con la tuya como espejos. No estamos solos entre las flores. Somos a la vez testigo y testimonio. En lo profundo, al inferior del cubo, sentada bajo las reliquias aromáticas, se encuentra la mujer que canta. Tahanny Lee señala el hecho de que vivir es hablar, pero no solo hablar para uno mismo, sino hablarnos los unos a los otros y si la catástrofe de la muerte está evidentemente presente: la ausencia ¿por qué habríamos de evadirla en nuestro diálogo? El dolor de no volver a escuchar la voz que encarna un ser amado no tiene por qué someterse a la domesticación de la cultura. No hay pautas generales a las que podemos reducir nuestras tragedias, ni formas dignas de dedicarnos al olvido. Nuestra única opción –legítima– sostiene el grueso de la obra de esta artista, es la defensa de la memoria: la pregunta por una ética personal y colectiva que nos permita establecerla.

Indagación que comienza Tahanny Lee en el 2012 con “Ceremonia de despedida”:

Sin hacer absolutamente nada de mi día cotidiano: saqué todos los muebles de mi cuarto y coloqué una manta de extremo a extremo en uno de los muros, pinté todo el día. Pinté, cubrí; volví a pintar, volví a cubrir, estuve pintando horas, no importaba lo que hubiera pintado, sino guardar el primer aniversario de su muerte en un pedacito de tela.²

¿Qué hay, además de una delicada y dolorosa belleza, en el acto de este vaciamiento? El de-

Nuestra única opción –legítima– sostiene el grueso de la obra de esta artista, es la defensa de la memoria: la pregunta por una ética personal y colectiva que nos permita establecerla.

jarse abandonar por los cuerpos que habitan el cuarto propio, hacerle un homenaje al abismo en el diálogo consigo misma –para guardar– pero al mismo tiempo para renacer. Porque en la gestación de ese diálogo es que reorigina a sí misma, al llevarlo al terreno del arte introduce algo nuevo en el mundo y en el hecho transversal que abarcan ambos gestos, como uno solo, es que su acto se vuelve político ¿qué sería de este mundo si todos nos hiciéramos cargo de nuestro dolor? Hacer del arte un terreno para explorar el desconuelo es una forma de dignificarlo, como en todo el trabajo de Tahanny Lee, el entramado va de un lado a otro y de reversa: dignifica a la práctica artística tanto como a la pérdida sin olvidarse de los espacios a donde pertenecen. Similar a la diversidad de estrategias que nos adoptan ante el duelo, desarrolla su producción a través de múltiples medios –lenguajes– con la atinada particularidad de implicarlos en actos que consienten la aparición de lo íntimo y lo familiar en lo público y lo artístico. Para “I made them watch” (2013): “Quería ir al lugar donde habíamos estado juntas vivas por última vez, ese lugar era el departamento donde había vivido con mi exnovio y él todavía vivía ahí. Le pedí que me dejara entrar”.³ Adentro tomó el vestido que la cubrió durante el funeral de su hermana y lo vistió de nuevo un año después del acontecimiento, transgrediendo el tiempo tradicional del ritual funerario, haciéndolo elástico. Tomó unas tijeras y cortó el vestido por la mitad sobre su vientre. Arturo, su exnovio y aún habi-

2 Entrevista personal con la artista, 13 febrero 2019.

3 *Ibid.*

tante de la casa, se encargaba mientras de la selección musical; Priscila Mier creaba el registro documental de la pieza y el curador Octavio Avedaño le hacía preguntas sobre su relación con Tamara. Aquí primero está el cuerpo, donde está el de Tahanny aparece el nuestro y el de todos nuestros muertos. El suyo porque está literalmente presente para compensar la ausencia, es imposible vivir sin resarcirla. El nuestro porque ninguno de nosotros es ajeno a la pérdida y el de todos nuestros muertos porque tampoco lo fueron, pero sobre todo porque en el nuestro –presente– se almacenan los huecos que dejaron. Después, está el objeto –el vestido– como fiel contenedor de memoria. Finalmente: el corte, la despedida imposible de una despedida y su hendidura que cercena en línea hacia todas direcciones, todos los objetos y todos los cuerpos contienen o contendrán su marca. Un año después de esta ceremonia, la artista solicitó a Priscila, Arturo y Octavio que escribieran un texto sobre sus recuerdos de

aquella noche: señalando, una vez más, la relación de la memoria con el tiempo y el testimonio. Declaraciones que colocó en tres libros negros atados con un hilo oscuro a los restos del vestido, vestigios. Tahanny Lee se resiste con su obra a la marginación de la pérdida al exclusivo terreno de lo privado, niega el mandato del duelo como ejercicio en solitario e insiste en la responsabilidad de actuar en función de la verdad irrevocable de la ausencia, en dejar de huir de los lugares en donde habita y en detener la absolución de participación a los involucrados, pero ¿quiénes si no somos todos, como humanidad, los involucrados en la pérdida? ¿cuáles, si no son absolutamente todos los espacios, incluido el arte, los lugares para dialogarla? Su trabajo es un llamado moral porque nos convoca alrededor de la injusticia que encierra la banalización del duelo y un acto político porque transgrede los dispositivos sociales, culturales y económicos que se encargan perpetuamente de homogeneizarlo. Esta artis-



I made them watch / 2014 / Instalación / Medidas variables



Google Alerts Tamara / 2018 / Still de video

Aunque morir es la consecuencia biológica de la natalidad, Tahanny Lee nos recuerda que ante ella existe la preciosa experiencia de la libertad y que tenemos, no solo la posibilidad sino el deber de profesarla como instrumento de nuestra coexistencia para actuar.

ta, aunque parte de la pérdida, lo que hace es pugnar por el reconocimiento de la necesidad de una ética de VIDA que la incluya: lo que nos dice es que vivir es hablar entre nosotros y que solo podemos hacerlo si nos permitimos estar juntos, juntos vivos.

Aunque morir es la consecuencia biológica de la natalidad, Tahanny Lee nos recuerda que ante ella existe la preciosa experiencia de la libertad y que tenemos, no solo la posibilidad sino el deber de profesarla como instrumento de nuestra coexistencia para actuar. Ejercicio que cuando se alcanza en el arte, como sucede en la obra de esta artista, es para mí el máspreciado y extraordinario de sus valores. La creación de memoria, de una auténtica historia, tiene que ver con la fundación de un nuevo comienzo: encarnar la arbitrariedad de nuestro nacimiento, es decir, usar los objetos del mundo material y su tiempo en función de nuestra libertad, acto que solo es posible en compañía. Para "Google alerts, Tamara" (2018) Tahanny Lee activó el servicio que ofrece este motor de búsqueda y que notifica al usuario cuando un nuevo contenido en internet coincide con el término seleccionado, en este caso: el nombre de su hermana. La instalación te recibe a oscuras, con una mesa larga y negra sobre la que descansan una serie de partituras. A la izquierda, dentro de un cuarto hondo, a través de una gran ventana aparece el cuerpo de un piano antiguo, apenas lo iluminan un par de lámparas y los reflejos, creados al contacto de la luminiscencia sobre sus teclas, se expanden sutiles sobre las paredes. Al fondo a la derecha se percibe otra luz tenue y se escuchan algunos sonidos, son una serie de teclas que se hunden, pero se tiene que avanzar para acceder a ellos. De nuevo adentro: estamos sin darnos cuenta en otro lugar interno, sobre su última pared se proyecta un video en el que vemos a una mujer



*Encuétrame entre las flores / 2018 / Instalación
multi-media, óleo sobre tela, óleo sobre flores secas /
Medidas variables / Vistas generales de exposición*

sentada de espaldas, tocando el piano frente a ella, detrás: un hombre lija la piel del instrumento y finalmente: una ventana, enorme y opaca, en lo profundo. Es su tía quien ejecuta una partitura traducida de los más de 2500 correos que Tahanny Lee recibió entre el 2012 y el 2018, su esposo produce el ruido que acompaña la sonoridad del piano y este artefacto, instrumento del que se desprende polvo al ser lijado: el cuerpo que tocó junto a su hermana y que está a punto de abandonar la casa de su infancia para dejarla completamente vacía. Esta instalación articula un poético entramado entre el lugar –la casa de la infancia–, el cuerpo –el piano familiar– y el tiempo –el ritmo de los correos electrónicos–. Cada uno de estos elementos atravesado además por un acontecimiento: la mudanza de su madre (el lugar): el vaciamiento de una casa; la restauración del piano (el cuerpo): su cambio de superficie; y el paso de la rutina diaria de la recepción de los correos con una notificación sonora (el tiempo)

po) a un dispositivo de almacenamiento silencioso ¿cuáles y cuántas son las formas de tejer y entretejer nuestra memoria: de doblarla y desdoblara, como dice Tahanny Lee? La artista misma parece responder: todas las que sean necesarias. Porque vivir, además de permitirnos estar juntos y hablar entre nosotros, significa –incluso ante la muerte– haber alcanzado la libertad.

Tahanny Lee Betancourt propone en su obra una ética de la pérdida porque a través del vaciamiento de un cuarto para una acción repetitiva, el corte de una prenda sobre el cuerpo propio con los testigos adecuados, la implicación del tiempo en la creación del testimonio y la ejecución de una partitura de la ausencia, nos demuestra con tal fuerza poética y política: que aún los muertos tienen la posibilidad de desobedecer, ser más que polvo. Que para eso estamos los que quedamos vivos: para hablarnos los unos a los otros en su memoria, en la nuestra, entre las flores.



Encuétrame entre las flores / 2018 / Instalación multi-media, óleo sobre tela, óleo sobre flores secas / Medidas variables / Vistas generales de exposición

